

Contenido



- [¿Qué idioma hablaba Jesucristo?](#)
 - [La palabra hecha voz humana](#)
 - [Palestina en el siglo I: una tierra de tres lenguas](#)
 - [El arameo: la lengua del corazón de Jesús](#)
 - [Ejemplos bíblicos en arameo](#)
 - [El hebreo: la lengua de la oración y la Escritura](#)
 - [El griego koiné: la lengua del mundo](#)
 - [El latín: la lengua del poder](#)
 - [¿Por qué importa saber qué idioma hablaba Jesús?](#)
 - [La voz de Dios en el idioma del hombre](#)

¿Qué idioma hablaba Jesucristo?

La palabra hecha voz humana

Cuando imaginamos a **Jesucristo hablando a las multitudes**, muchos lo escuchamos mentalmente en nuestro propio idioma. Pero, ¿qué lengua usaban realmente sus labios cuando decía “Bienaventurados los pobres de espíritu”?

Comprender **qué idioma hablaba Jesús** no solo es una cuestión histórica, sino también **una ventana hacia su humanidad**. La Palabra eterna se hizo carne, pero también se hizo voz, sonido y lenguaje de su tiempo.

Palestina en el siglo I: una tierra de tres lenguas

El mundo donde vivió Jesús era un **cruce de culturas, religiones e idiomas**. Judea, Galilea y Samaria estaban bajo el dominio del Imperio Romano, pero conservaban sus raíces hebreas.

Tres lenguas principales coexistían en la región:

Idioma	Uso principal	Ejemplo histórico
Arameo	Lengua cotidiana del pueblo	Jesús hablaba con sus discípulos
Hebreo	Lengua litúrgica y religiosa	Lecturas en las sinagogas

Idioma	Uso principal	Ejemplo histórico
Griego koiné	Lengua comercial e internacional	Usada por funcionarios y comerciantes
Latín	Lengua del gobierno romano	Escasa en el pueblo común

Esta mezcla lingüística refleja una **sociedad compleja**, donde la fe judía convivía con la influencia helenista y el poder romano.

El arameo: la lengua del corazón de Jesús

Todo indica que el **idioma principal de Jesús fue el arameo**, un dialecto semítico muy cercano al hebreo.

Era la lengua del hogar, del campo, del mercado y de la vida cotidiana en Galilea. El arameo se hablaba desde hacía siglos entre los pueblos del Medio Oriente, y en tiempos de Jesús era el idioma común de los judíos palestinos.

□ Ejemplos bíblicos en arameo

El Nuevo Testamento conserva varias palabras arameas **que Jesús pronunció tal como se oyeron**:

- **“Talitá kum”** — “Niña, levántate” (*Marcos 5:41*).
- **“Ephphatha”** — “Ábrete” (*Marcos 7:34*).
- **“Abba”** — “Padre” (*Marcos 14:36*).
- **“Eloí, Eloí, lamá sabactaní”** — “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (*Marcos 15:34*).

Estas expresiones conservadas en su forma original son **puentes hacia la voz real de Jesús**. Nos permiten oír el eco de su idioma nativo, cargado de afecto, poder y cercanía.

El hebreo: la lengua de la oración y la Escritura

El **hebreo**, aunque menos usado en la conversación diaria, era la **lengua sagrada** del pueblo judío.

Jesús lo conocía bien, pues **leyó las Escrituras** en las sinagogas y **citó los textos del Antiguo Testamento** en sus enseñanzas.

En *Lucas 4:16-21* se relata cómo Jesús leyó del rollo del profeta Isaías en la sinagoga de Nazaret. El texto original estaba en hebreo, lo que demuestra que **Jesús dominaba la lengua de la Torá**.

Así, mientras el arameo era su idioma cotidiano, el hebreo era el idioma de la oración, el estudio y la proclamación de la Palabra de Dios.

El griego koiné: la lengua del mundo

Durante los siglos anteriores a Cristo, el Imperio de Alejandro Magno había extendido el **griego koiné** (común) por todo el Mediterráneo.

En tiempos de Jesús, esta lengua era **el equivalente al inglés de hoy**: el idioma del comercio, la cultura y la diplomacia.

Aunque no se sabe si Jesús hablaba griego con fluidez, **es muy posible que lo entendiera**. Galilea —región fronteriza y comerciante— tenía contacto constante con hablantes griegos. Su profesión de carpintero (tekton) y su trato con personas de distintas regiones también lo habrían expuesto al idioma.

El hecho de que los Evangelios fueran escritos originalmente en griego demuestra cómo **su mensaje trascendió las barreras lingüísticas**.

El latín: la lengua del poder

El **latín** era la lengua oficial del Imperio Romano, pero su uso era limitado en Palestina. Solo los **soldados y funcionarios romanos** lo hablaban regularmente.

El pueblo judío, en general, **no conocía el latín**, aunque pudo escucharlo en las sentencias

judiciales o en las monedas del César.

En la inscripción colocada en la cruz se usaron tres idiomas: **hebreo, griego y latín**, como relata *Juan 19:20*:

“Y estaba escrita en hebreo, en griego y en latín: Jesús Nazareno, Rey de los judíos.”

Esa triple inscripción resume el mundo lingüístico de Jesús: la fe hebrea, la cultura griega y el poder romano.

¿Por qué importa saber qué idioma hablaba Jesús?

Conocer los idiomas de Jesús **no cambia su mensaje**, pero **profundiza nuestra comprensión** de cómo vivió y enseñó.

Nos revela que **el Evangelio nació en un mundo multicultural y multilingüe**, y que el mismo Jesús fue puente entre lenguas, pueblos y corazones.

Cada palabra suya —ya en arameo, hebreo o griego— llevaba el sello del amor eterno. Su voz humana fue instrumento de una verdad divina que no depende de una lengua, sino del Espíritu que la inspira.

Lengua	Palabra	Significado
Arameo	Abba	Padre, forma íntima de dirigirse a Dios
Hebreo	Shalom	Paz, plenitud, bienestar
Griego	Christós	Ungido, equivalente al hebreo <i>Mashíaj</i>
Latín	Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum	Jesús Nazareno, Rey de los Judíos

Estas palabras siguen vivas en la liturgia y en la fe cristiana, recordándonos que el Dios

eterno **habló con lengua humana.**

La voz de Dios en el idioma del hombre

Jesucristo habló en arameo, oró en hebreo, quizá conversó en griego y fue juzgado bajo el poder del latín.

Pero más allá de las lenguas, su voz sigue resonando en cada idioma del mundo.

En todos los tiempos y culturas, **su mensaje trasciende los sonidos y se graba en el corazón.**

El mismo que dijo “*Ephphatha*” —ábrete— sigue abriendo hoy nuestros oídos para escuchar **la voz del Salvador**, sin importar el idioma en que lo llamemos.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

— *Mateo 24:35*